

JOAN LACOMBA

Desarrollo, urbanización y movimientos sociales en el Magreb

El auge de los movimientos islamistas ha puesto de relieve la frágil situación en que vive el Magreb, en medio de unos profundos desequilibrios que son los que han facilitado su ascensión. Las políticas económicas aplicadas durante los años 80 han agudizado las disparidades entre las clases sociales y entre las regiones, y el mercado laboral ha sido incapaz de absorber a la gran masa de nuevos trabajadores jóvenes. Al mismo tiempo, se han operado cambios desestabilizadores en la estructura productiva y han crecido la dependencia alimentaria y la deuda exterior. En este contexto económico, los procesos de urbanización, la desestructuración social, la degradación de las condiciones de vida y la marginalización subsiguiente en un marco político de regímenes tutelares y monolíticos son los fenómenos que explican el auge islamista.

La preocupación europea por la situación socio-política de los países del Magreb ha ido en aumento en los últimos años en paralelo al crecimiento de las relaciones entre ambas orillas del Mediterráneo y en base al impacto que el islamismo pueda tener sobre la configuración futura de dicho espacio económico y geopolítico. El potencial desestabilizador de los movimientos islamistas, destacado por los medios de comunicación, ha puesto de relieve la frágil situación que se vive en el Magreb en medio de los profundos desequilibrios que han facilitado la ascensión de los primeros.

Este artículo trata de establecer las bases mínimas para una contextualización socio-económica y política de la emergencia del fenómeno islamista en los países del Magreb Central (Argelia, Marruecos y Túnez).

Joan Lacomba es profesor en la Universidad de Valencia e investigador del mundo árabe.

La demografía y la economía del Magreb están, al igual que en el conjunto de las economías dependientes de los países periféricos, estrechamente ligadas. Las cifras del elevado crecimiento de la población se corresponden de manera proporcional con el reparto desigual de las rentas y con las dificultades para mantener una economía estable que garantice el bienestar del conjunto de la población.

Ante la incapacidad del mercado de trabajo para absorber a los nuevos trabajadores, una gran parte de estos han pasado a integrarse en los círculos de la economía informal, el paro o la emigración, que constituye una de las principales vías de entrada de divisas.¹ En el caso de Marruecos, y después de la baja de los fosfatos, es la primera, seguida del turismo, y viene cubriendo desde los años 80 el déficit comercial y jugando un rol capital en la mejora de la situación social del país. Es comprensible pues que la tensión social haya aumentado en los últimos años desde el momento en que los países europeos han cerrado sus puertas a la emigración magrebí, limitando así una de las principales válvulas de escape de los tres países frente a las dificultades económicas y el descontento social.²

POBLACION				
	ARGELIA	MARRUECOS	TUNEZ	ESPAÑA
HABITANTES	26,3	26,3	8,4	39,1
SUPERFICIE	2.831.741	450.000	163.610	504.782
DENSIDAD HAB/KM²	11	58,4	51,3	77,5
CRECIMIENTO ANUAL	2,7	2,6	2,4	0,2
ISF (1990-95)	4,9	4,2	3,4	1,7
MORTALIDAD INFANTIL	61	68	44	9
ESPERANZA DE VIDA	66	63	68	77
POBLACION URBANA	52%	48%	54%	78%

Fuente: *El Estado del Mundo 1994*.

¹ La población en edad de trabajar (15 a 64 años) se ha duplicado en los últimos veinte años en el Magreb, pasando de 13 millones en 1965 a 28 millones en 1985. Por otro lado, se calcula que las distintas formas de empleo informal representaban en 1988 una proporción de entre el 20 y el 60% del empleo: 18,4% en Argelia, 56,9% en Marruecos y el 36,1% en Túnez (A. Sid Ahmed, 1992: 240).

² Marruecos: Casablanca (junio de 1981), Marrakech, Agadir, Safi, Rabat, Meknes (enero de 1984). Argelia: Argel (abril 1985), Constantina, Setif, Batna, Annaba, Skihda, Orán (noviembre de 1986), Argel, Orán, Constantina (octubre de 1988). Túnez: Kasserine, Gafsa, Mitlaoui, Gabes, Sfax (diciembre de 1983). Estas son las fechas en las que se produjeron algunos de los más importantes disturbios protagonizados por jóvenes urbanos que expresaban de ese modo su descontento con las políticas de sus respectivos gobiernos. En el artículo de Mark Tessler citado en la bibliografía puede ampliarse el desarrollo de tales acontecimientos.

Las dificultades económicas que siguen lastrando el futuro de los países del Magreb hay que decir que se relacionan tanto con el fracaso de las políticas nacionales como con los condicionamientos impuestos por la economía internacional. Sobre las primeras, las políticas económicas y sociales de los años 80 han tenido efectos perversos. Por un lado, hubo un fuerte crecimiento del volumen de inversión pública, una urbanización masiva y anárquica que acaba con el equilibrio entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura. En segundo término, el fuerte crecimiento de los ingresos y el consumo, pero también, un abultamiento de las importaciones y una agudización de las disparidades interregionales y entre clases sociales (B.Khader, 1992: 231).

Como resultado, las contradicciones acumuladas –ondas de choque de la crisis económica internacional, unidas a políticas económicas de resultados inciertos– se han dejado sentir en el empeoramiento de los indicadores económicos en grados diversos en función de la capacidad de reacción de cada una de las economías. El análisis de las cifras durante el periodo 1970-1992 en los países considerados indica que cada uno de los grandes sectores (agricultura, industria, servicios) ha sufrido una constante degradación del crecimiento de la producción industrial; a continuación, una desaceleración, de importancia variable según el país, del ritmo de crecimiento del sector servicios, y, finalmente, una evolución discordante de la producción agrícola, muy favorable para Marruecos pero mucho menos para Argelia y Túnez (L.Talha, 1995: 16-17).

Los cambios en la estructura productiva han tenido un efecto inmediato sobre la ocupación por sectores. El sector agrícola ha dejado de ser la fuente principal de empleo para la población en beneficio del sector secundario (industria y construcción) y del creciente empleo en el sector servicios, favorecido por el aumento de la administración, y a pesar de la disminución de su peso en el conjunto del PIB.³ Igualmente, ha variado la distribución de los tres sectores productivos respecto a su aportación al producto interior bruto.

Esos desequilibrios han de ser sumados a dos de los factores que introducen una mayor inestabilidad en la evolución de la situación socio-económica del Magreb, es decir, la dependencia alimentaria y la deuda exterior. En el marco del escaso poder de exportación de las economías magrebíes (a excepción del gas y

*Las
dificultades
económicas
que siguen
lastrando el
futuro de los
países del
Magreb hay
que decir que
se relacionan
tanto con el
fracaso de las
políticas
nacionales
como con los
condiciona-
mientos
impuestos por
la economía
internacional.*

PORCENTAJE DE LA POBLACION ACTIVA EMPLEADA EN LA AGRICULTURA			
	1960	1980	1988
ARGELIA	67	25	24
MARRUECOS	62	52	38
TUNEZ	56	35	25

Fuente: Banco Mundial.

³ De hecho, el descenso de la proporción del sector servicios en el PIB, al tiempo que el aumento de la población empleada en dicho sector, indica el carácter muchas veces improductivo cuando no artificial de dichas actividades. Una administración sobredimensionada es también el símbolo de un Estado que trata de controlar todos los aspectos de la vida social.

Más del 60% de las importaciones y entre un 50 y un 60% de la exportaciones del Magreb dependen o se realizan con la Unión Europea.

el petróleo argelinos) la dependencia de la importaciones de alimentos añade una mayor incertidumbre a su situación social. De hecho, más del 60% de las importaciones y entre un 50 y un 60% de la exportaciones del Magreb dependen o se realizan con la Unión Europea, mientras que, a la inversa, la Unión Europea dirige sólo el 3% de sus exportaciones e importa productos en una proporción del 2,75% del total de los intercambios que se llevan a cabo. En este sentido, el Magreb sigue teniendo fundamentalmente la función de productor de materias primas agrícolas y mineras, al tiempo que comprador de productos industriales y, cada vez más, de alimentos (L.Talha, 1995: 31).⁴

En cuanto al endeudamiento exterior, ligado estrechamente a la dependencia de las importaciones, habría aumentado en un 72% en los 12 años. Pero la deuda de Argelia es, con diferencia, la más elevada de los tres países y supone, por sí sola, casi la mitad del total. El potencial desestabilizador de la situación descrita se ha puesto de manifiesto, por ejemplo, en las diferentes ocasiones en que, a instancias del Fondo Monetario Internacional, los países del Magreb se han visto obligados a reducir las subvenciones a los productos alimenticios básicos para hacer frente al pago de la deuda.

APORTACION DE LOS SECTORES PRODUCTIVOS AL PIB						
	AGRICULTURA		INDUSTRIA		SERVICIOS	
	1965	1987	1965	1987	1965	1987
ARGELIA	15	12	34	42	51	45
MARRUECOS	23	19	28	31	49	50
TUNEZ	22	18	24	32	54	50

Fuente: Banco Mundial.

Urbanización y degradación de las condiciones de vida

El análisis de la degradación global de las condiciones de vida de la población del Magreb así como de los problemas generados por los procesos de desestructuración social implica hablar sobre todo de desestructuración urbana, pues es aquí donde se concentra la mayor parte de la población y donde se han producido los principales cambios sociales de las últimas décadas.⁵

⁴ Según los datos del economista Larbi Talaha, la dependencia alimentaria habría aumentado en los tres países del Magreb en los siguientes términos: en Argelia se habría pasado de un 32% para el periodo 1969-71 a un 70% en 1986-88; en Túnez se pasó de un 40% a un 59%, y en Marruecos de un 18% a un 28%.

⁵ En cuanto a su crecimiento, la población urbana, que en los años 60 era del 30%, ha pasado a representar más del 50% en el conjunto del Magreb: 52% en Argelia, 48 % en Marruecos y 54% en Túnez en 1991. Por ejemplo, en Marruecos, y a pesar de contar con una población rural de más del 50%, el mayor crecimiento de la población se ha producido en el ámbito urbano.

ECONOMIA				
	ARGELIA	MARRUECOS	TUNEZ	ESPAÑA
PIB mil. mill \$	48,67	27,44	15	558,7
RENTA PER CAPITA \$	1851	1043	1786	14290
EDUCACION % PIB	9,1%	7,4%	6%	4,8%
DEFENSA % PIB	1,4%	4,1%	3,4%	1,3%
EXPORT-IMPORT mill\$	+3600	-4076	-2375	-35800
PROD-CONS ENERGIA	+119	-8,4	+0,5	-70,1
INFLACION	40%	4,1%	5%	4,3%

Fuente: El Estado del Mundo 1994.

El crecimiento acelerado de la población urbana en los últimos 30 años ha ido acompañado de profundas mutaciones socio-económicas, desestructuraciones espaciales y un aumento de las diferencias en los niveles de vida, al tiempo que se ha estrechado el vínculo entre el crecimiento incontrolado de la población urbana, el desarrollo de la pobreza y la creciente fuerza de los movimientos islamistas.

En términos generales, y a excepción de una minoría beneficiada por el proceso de modernización iniciado tras las independencias, la mayoría de la población sigue viviendo en condiciones realmente duras.⁶ Sólo en Marruecos se censaron dos millones de hogares clasificados como pobres en 1984, mientras que los expertos del Banco Mundial cifraron en 5,6 millones los efectivos de esta categoría para ese mismo año (D. Liabès, 1991).

Junto con el aumento de las desigualdades sociales, los mecanismos tradicionales de integración de las ciudades (corporaciones profesionales, estructuras familiares y relaciones de vecindario) se han debilitado, pues el éxodo rural y el crecimiento demográfico han desbordado la capacidad de la ciudad como espacio de integración socio-económica de sus habitantes.

En el espacio urbano las viejas medinas (tradicional espacio de integración ciudadana) han sufrido un proceso continuado de degradación urbanística y social,

⁶ El 10% de los hogares más ricos gastan 16 veces más que el 10% de los hogares más pobres. El 10% de los más ricos realizan el 30,9% de los gastos totales en el conjunto del país, contra el 1,9% para el 10% de los más pobres. La población rural está en desventaja, globalmente. La situación de Túnez se aproxima a la de Marruecos, con una regresión del fenómeno de la pobreza a partir de los años 60. El número de pobres ha retrocedido, pasando de 823.000 en 1980 a 554.000 en 1985. Esta regresión es diferenciada, los obreros agrícolas (17%) y no agrícolas (40%) constituyen cerca del 60% de los hogares pobres. La pobreza en Argelia es un fenómeno cuya amplitud se desconoce. Según las estimaciones de 1981-82, la renta anual de los empleadores y patronos era de más de 140.000 dinares, mientras que la de los asalariados era de 22.000 y la de los inactivos de 3.780 (D.Liabès, 1991: 497).

mientras que los *bidonvilles* han pasado a formar parte integrante del paisaje las ciudades.⁷ Además, y como señala Pierre Baduel (1988), el *bidonville*, en tanto que hábitat precario o sub-integrado, tiende a ser sustituido de forma progresiva en los últimos años por el hábitat clandestino, espontáneo, ilegal o irregular, lo que constituye una muestra más de la degradación creciente de las condiciones de vida para una franja importante de la población del Magreb y una muestra más del desarrollo de múltiples estrategias de supervivencia ante la incapacidad del Estado de satisfacer las necesidades de la población.

Son las familias de clase media y media-alta las que ocupan los espacios urbanizables existentes e inician la construcción de viviendas unifamiliares al ritmo de los ingresos y las disponibilidades económicas o de las partidas enviadas por familiares emigrados, al tiempo que sus casas alejan cada vez más la visión de los *bidonvilles* y los asentamientos ilegales. El aumento de este tipo de vivienda se ha convertido en un indicador del grado de disolución de los vínculos familiares y de la desaparición de la familia extensa como núcleo de convivencia, al tiempo que potencia el debilitamiento de las relaciones de vecindario y hace que la vida tienda a desarrollarse en el interior de la vivienda y alrededor de la televisión, en muchos casos conectada a Europa mediante las extendidas antenas parabólicas.

Barrios a medio construir y sin urbanizar, pero habitados desde hace tiempo, son fácilmente observables en los alrededores de las ciudades e indican la rapidez del crecimiento urbano y la incapacidad de las administraciones para responder a los nuevos retos. La demanda creciente de suelo urbanizable presiona sobre la localización de los asentamientos ilegales y extiende la ciudad hacia zonas industriales contaminadas o destruye zonas verdes, colaborando así en el deterioro de la calidad de vida en el espacio urbano.

Además de la problemática de la vivienda y el suelo, el suministro y la potabilidad del agua, las deficiencias en el transporte público (que favorecen el aislamien-

CULTURA Y DESARROLLO				
	ARGELIA	MARRUECOS	TUNEZ	ESPAÑA
IDH (1990)	0,528	0,433	0,600	0,923
ANALFABETISMO	42,6%	50,5%	34,7%	4,6%
ESCOLARIZACION I-II	64,7%	37,6	67,8%	107%
ESCOLARIZACION III	11,8%	10,2%	8,5%	33,5%
RECEPTORES TV	74	74	80	396
NUMERO DE MEDICOS	0,51	0,21	0,46	3,9

Fuente: *El Estado del Mundo 1994*.

⁷ En Marruecos alrededor del 10% de la población vive en *bidonvilles* (14% en Sale o 22% en Meknes). En Casablanca los *bidonvilles* constituyen auténticas ciudades dentro de la ciudad (Ben M_sick con 87.150 habitantes y Carrières Centrales con 27.780). En Argelia el problema es igualmente alarmante: en Annaba El-Hadjar 300.000 personas vivían en 1985 en chabolas alrededor del gran campo siderúrgico.

to y la exclusión de los habitantes pobres de la periferia), la congestión automovilística, el desempleo, la multiplicación de niños y jóvenes ocupados en actividades informales de todo tipo y el aumento de los niveles de delincuencia común entre los individuos desarraigados sin expectativas de mejorar su situación, son algunos de los principales problemas que presentan los espacios urbanos en los que vive más del 50% de la población del Magreb.

El proceso de urbanización acelerada en estos países ha producido, por otro lado, una ruptura en el tradicional equilibrio entre las zonas rurales (habitadas por una población con un alto nivel de analfabetismo, dedicada a las labores agrícolas y mayoritariamente bereber) y las zonas urbanas (con un dinamismo económico basado sobre todo en las actividades comerciales), pues los intentos por frenar el éxodo rural favoreciendo la gran propiedad irrigada han resultado limitados al no poder evitar las sequías y la desertización progresiva.

Fruto de dicha ruptura es la aparición de espacios intermedios o espacios urbanos ruralizados en los que la población recientemente instalada reproduce los modos de vida tradicionales del campo y en donde la nueva población urbana no accede directamente ni a los beneficios de la urbanización ni a los del proceso global de modernización social, haciéndose así más visibles las desigualdades sociales.

Nuevos estilos de vida y nuevos movimientos sociales

En un contexto como el descrito, la ciudad se convierte en espacio de gestación y expresión de movimientos sociales de protesta y oposición a los actuales sistemas socio-políticos ante la incapacidad de las estructuras modernas de encuadramiento social de hacer frente a la rapidez y a la profundidad de los cambios operados.

La profundidad de los cambios de la sociedad magrebí, la juventud de su población y su desarraigo, la desterritorialización y descomunitarización, el fracaso de los proyectos desarrollistas y el aumento de las revueltas y movimientos populares han conducido a los gobiernos magrebíes a poner en marcha un modelo de administración territorial que garantice el control de la población.⁸ Al mismo tiempo, la instalación de nuevos centros administrativos ha generado la aparición de un nuevo poder político-administrativo local con las consiguientes luchas por el control de éste entre funcionarios locales, regionales, funcionarios del partido y notables locales.

El espacio urbano se ha convertido en el terreno decisivo de las luchas sociales por el control de los diferentes campos de poder. Los Estados, ante la emergencia de contra-poderes autónomos han potenciado la creación de sindicatos, medios de comunicación y organizaciones civiles bajo su control. Las organizaciones sindicales han sido reducidas al papel de correas de transmisión entre la política del partido y el Estado. La prensa, que goza de un cierto pluralismo, ve limitada su libertad por la propia auto-censura ante la amenaza de juicios o cierres temporales. Estas nuevas estrategias de encuadramiento de la sociedad civil han

*La ciudad se
convierte en
espacio de
gestación y
expresión de
movimientos
sociales de
protesta y
oposición a
los actuales
sistemas
socio-
políticos.*

⁸ En el año 1989 la población de menos de 30 años alcanzaba las siguientes proporciones: 67% en Argelia, 68% en Marruecos y 69% en Túnez. Actualmente los menores de 30 años constituyen más del 70% de la población.

encontrado (sobre todo en el medio urbano) la resistencia de movimientos comunitarios y movimientos político-religiosos de corte islamista.

En este sentido la demografía juega un papel fundamental en la modificación del panorama socio-político. La ascensión de una numerosa generación de jóvenes escolarizados que detenta un cierto monopolio del saber se ve privada del poder por una ética neopatriarcal y una sociedad que privilegia las relaciones jerárquicas verticales. El resultado es la frustración y alienación de los jóvenes titulados ante la limitada movilidad social y las escasas posibilidades de ascender por la escala social de acuerdo con la formación que se ha recibido y las expectativas que se han creado (M.Tessler, 1993).

La adopción de nuevos estilos, comportamientos y actitudes en la sociedad urbana -y de manera especial entre los jóvenes- en materia de trabajo y de hábitos de vida es, en muchos casos, la expresión de la confusión de valores urbanos y rurales, modernos y tradicionales, en una sociedad sometida a fuertes presiones y contradicciones.

La influencia de los medios de comunicación (sobre todo la televisión) en este sentido no puede ser desdeñada. La recepción de los canales de televisión europeos mediante la multiplicación de las antenas parabólicas en los hogares del Magreb supone el choque entre dos universos sociales, y favorece la polarización entre lo visto en la pantalla y lo vivido cotidianamente por una población que idealiza el modelo occidental por contraste con sus propias condiciones de vida.

La adopción del estilo de vida occidental, o de aquello que los medios presentan como tal, es vivida en unas ocasiones de forma esquizofrénica y, en otras, en forma de bricolaje entre las formas tradicionales de la cultura autóctona y las nuevas modas importadas. El resultado es la adopción de multitud de estrategias de adquisición e intercambio de bienes para satisfacer las aspiraciones crecientes de consumo entre la población, pero sin que esas nuevas pautas de consumo vayan acompañadas de un aumento de los recursos económicos para hacer frente a las necesidades creadas.⁹

Se trata de los problemas generados por un proyecto de modernización social basado en la adopción de los efectos externos de la modernidad pero que continúa siendo en sus raíces ajeno a los países a los que se intenta transplantar. Esta modernidad, percibida como algo extraño y sin raíces en la propia cultura, se ha convertido en el principal campo de batalla de los grupos islamistas, quienes, a diferencia de otros movimientos religiosos tradicionales, reclaman una vía autóctona modernizadora independiente del modelo occidental, vivido como

⁹ Se calcula que mientras que un argelino y un marroquí dedican más de la mitad de sus ingresos a la compra de alimentos, un tunecino dedica un 43%. El consumo de cereales y sus derivados sigue siendo el alimento básico de la población del Magreb (13,8% de la alimentación en Argelia, 23,6 en Marruecos y 15,8 en Túnez). Los gastos en vivienda se calculan en un 20,64% en Túnez, 16,2% en Marruecos y el 10,26% en Argelia, explicándose esta última cifra por la política argelina de construcción de viviendas estatales de alquiler. También dependiendo de las diferencias en las políticas y los sistemas sanitarios los gastos en salud varían del 2,9% en Argelia al 7,7% en Túnez, mientras que en Marruecos son del 5,1%. En educación, cultura y ocio los tunecinos emplean un 4,95% de sus ingresos, los marroquíes un 3,8% y los argelinos el 2,4% (M.Kelkoul, 1991: 205).

la continuación del proceso colonizador. La modernización, tal como se presenta hoy en los países del Magreb, es sentida por estos sectores como un sinónimo de aculturación.

Regímenes excluyentes y auge islamista

Los regímenes políticos del Magreb comparten una visión tutelar de la sociedad civil, en construcción siempre bajo la mirada atenta del poder, y que se extiende a las complejas relaciones entre lo político y lo religioso, con una estatalización total de los medios de expresión y de difusión de la religión musulmana (M.Tozy, 1989: 25).

El Estado suele ser percibido como exterior a la propia sociedad por los sectores sociales que consideran sus normas alejadas del funcionamiento o contrarias al interés de ésta, al tratar de monopolizar el sistema de gobierno en beneficio de intereses privados o transformar los servicios públicos en bienes privados. El resultado es frecuentemente la consolidación de una política informal al margen de los mecanismos establecidos con una racionalidad propia que no coincide con la que inspiran los textos oficiales.

Si al crecimiento de la exclusión política se añade la responsabilidad del Estado ante su incapacidad para satisfacer las necesidades en aumento de la población, la emergencia del islamismo puede ser entendida como una reacción a la modernidad excluyente que multiplica las desigualdades sociales y pone de relieve las carencias del desarrollo (R.Leveau, 1993). Cuanto más excluyentes son los regímenes políticos (a la vez sobre el plano político y sobre el plano económico y social), más las tensiones se exacerbaban en un contexto de marginación social y de ausencia de una vida democrática real, lo que ofrece a los movimientos de contestación un terreno favorable a su expansión (A.Lamchichi, 1989: 44).

La ausencia de una sociedad civil (debilitada por los propios regímenes) con el suficiente grado de vertebración ha facilitado la propagación de los movimientos islamistas como única vía de expresión del descontento social (M.Arkoun, 1994: 57-58). La falta de un espacio para las iniciativas civiles políticas y sociales provoca la asfixia de unas sociedades que mantienen –bien en el interior, bien en el exilio o la inmigración– una clase intelectual y universitaria ajena a las decisiones y los proyectos de sus propios países: “Los movimientos islamistas tratan de captar el descontento debido al desarraigo moral y político, reclutando esencialmente entre los jóvenes salidos de los medios populares y de las capas excluidas de las grandes ciudades que han tenido éxito en el sistema escolar pero que viven frecuentemente en la precariedad. A las causas socio-económicas hay que añadir las causas propiamente políticas y, sobre todo, las culturales en la emergencia del islamismo. Los Estados del Magreb se caracterizan por una débil legitimidad política y por la incapacidad de conciliar las exigencias de la modernización política (emergencia de un sistema político democrático original) con la rica identidad cultural propia. Es constatable la hegemonía de una élite política que –en nombre del unanimismo de la ideología nacionalista o en nombre de una tradición vaciada de su contenido y que no juega más que un papel puramente instrumental– trata de imponer su dominio sobre el cuerpo social y de impedir la verdadera integración

*Los
regímenes
políticos del
Magreb
comparten
una visión
tutelar de la
sociedad
civil, en
construcción
siempre bajo
la mirada
atenta del
poder.*

de las expresiones del movimiento social, la autonomía de la sociedad en relación con el Estado, así como la constitución progresiva de un espacio público y la expansión del universo democrático" (A.Lamchichi, 1991: 313).

Referencias bibliográficas

- ARKOUN, Mohamed (1994) "Llengües, societat i religió al Magreb independent", en Roque, M.A. (ed.) *Les cultures del Magreb*. Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 43-62.
- BADUEL, Pierre (1988). *Habitat, Etat et Société*. Paris, CNRS.
- KELKOUL, Mohamed (1991). "Maroc, Algérie, Tunisie. Modèles de consommation comparables, structures de dépenses différents", en Camille et Yves Lacoste. *L_Etat du Maghreb*. Tunis, Ceres Productions, 204-207.
- KHADER, Bichara (1992). *Europa y el Gran Margreb*. Barcelona, Paulino Torras.
- LAMCHICHI, Abderrahim (1989). *Islam et contestation au Maghreb*. Paris, L_Harmattan.
- LAMCHICHI, Abderrahim (1991). *L_Algerie en crise*. Paris, L_Harmattan.
- LEVEAU, Rémy (1993). *Le sabre et le turban. L_avenir du Maghreb*. Paris, F. Bourin.
- LIABES, Djillali (1991) "Précarisation croissante et aggravation des inégalités sociales", en C et Y. Lacoste. *L_Etat du Maghreb*. Tunis, Ceres Productions, 494-497.
- SID AHMED, Abdelkader (1992). "Emploi et croissance au Maghreb: bilan et perspectives des ressources humaines en Méditerranée occidentale: l_emploi", en J.Cazorla. *Demografía y empleo en el Mediterráneo occidental*. Granada, Universidad de Granada, 231-283.
- TALHA, Larbi (1995). "Croissance, crise et mutations économiques au Maghreb (1970-1994)", en Les Cahiers du Monde Arabe, nº 115, CERMAC.
- TESSLER, Mark (1993). "Alienation of Urban Youth", en W.Zartman (Ed.) *Polity and Society in contemporary North Africa*. Oxford, Westview Press, 71-101.
- TOZY, Mohamed (1989) "Islam et Etat au Maghreb", en *Maghreb-Machrek*, nº 126, 25-46.